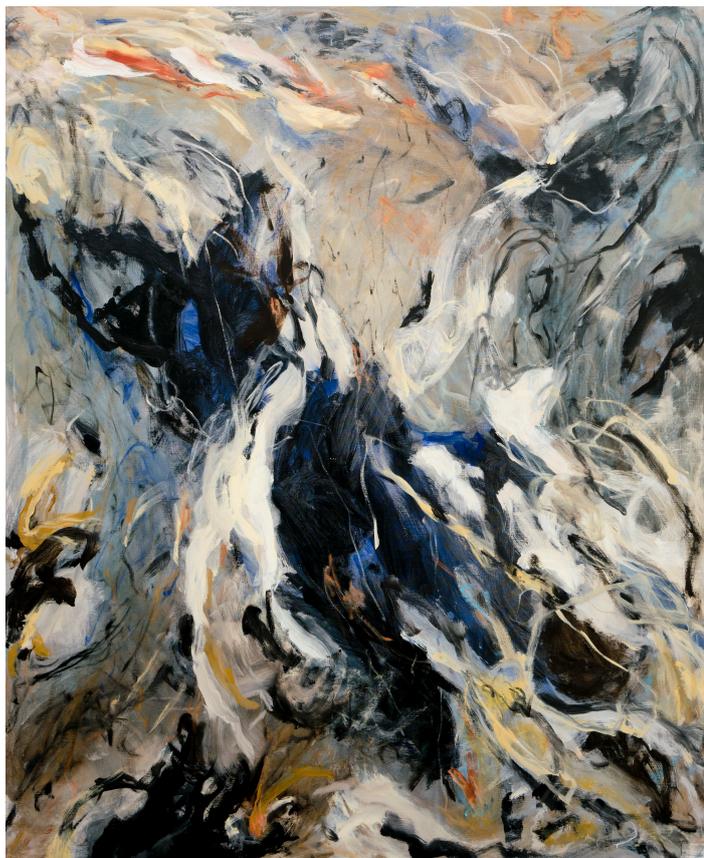




fundación antonio pérez  
diputación de cuenca

# CARMEN ÁLVAREZ-COTO

DE REGRESO A CUENCA  
PINTURAS Y DIBUJOS: 1967 - 2024



*Perfil enmascarado* (1994) Pintura acrílica y óleo sobre lienzo 200 x 164 cm.

7 de junio | 29 de septiembre 2024

Comisario ALFONSO DE LA TORRE

## Fundación Antonio Pérez

Centro de Arte Contemporáneo | Cuenca

Ronda de Julián Romero, 20

16001 - Cuenca | Tel. 969 230 619

[www.fundacionantonioperez.com](http://www.fundacionantonioperez.com)



## CARMEN ÁLVAREZ-COTO: DE REGRESO A CUENCA. [PINTURAS Y DIBUJOS: 1967-2024]

Treinta años tras su estadía capital en Cuenca, aquí vivió durante dos décadas y donde, entre otros artistas, mantuvo estrecha amistad con Antonio Pérez, es posible contemplar ahora la hermosa exposición de Carmen Álvarez-Coto (Madrid, 1945). Un conjunto de unas cincuenta pinturas, dibujos y estampas (trece pinturas, dieciséis dibujos y diversas obras en vitrina) realizados en los últimos cincuenta años, entre 1967 y 2024, en muchos casos pintados en la propia ciudad de Cuenca, casi frente por frente de esta Fundación Antonio Pérez, donde vivió la pintora junto a Florencio Garrido. Justificado pues este título con carácter de retorno: CARMEN ÁLVAREZ-COTO: DE REGRESO A CUENCA [PINTURAS Y DIBUJOS: 1967-2024].

Primavera de 1984: “un día de sol precioso, tan brillante que hace daño a la vista”, escribía Fernando Zóbel en su último “Diario”, entonando un adiós desde la parte alta, casi extramuros de la ciudad. Despedida en casa de Carmen Álvarez-Coto, unas semanas antes de la marcha del pintor; suspendido el futuro, no sucederán otros encuentros prometidos aquel día. Reunión de artistas, el penúltimo sábado que Zóbel pasó en Cuenca se encontró con “Carmina” en un *lunch*, junto a Florencio Garrido, en aquella hermosa vivienda en la Plaza del Trabuco número nueve, su fachada de doble

faz, con firmes piedras colgada como rebosante sobre la austeridad de la hoz del Júcar y sus peñas desgastadas, vecina de José Guerrero. Aquel era el promontorio de los pintores, un *silencioso olimpo*, en palabras de José María Moreno Galván. Cuenca, esa peña abstracta ajena al mundo, barco varado en Castilla, en palabras del crítico: “la ciudad vieja va dibujándose cada día más como una especie de recinto de pintores -el promontorio de los pintores- y de algunos escritores. En ese olimpo silencioso vive la pintura; abajo circula la vida” (1965).

Se accede al estudio de la pintora entre la roca incrustada en la escalera de la casa, la creadora verá los pájaros en pleno vuelo, un inmueble silencioso retratado, en su belleza verdadera, -tan austera y respetuosa con el pasado: madera, cal, sencillez y blancura-, por la prensa especializada. Las paredes con pinturas propias mas también de, entre otros, Bonifacio Alfonso, José Guerrero, Gerardo Rueda o Santiago Vera Cañizares. En los anaqueles libros, en lugares prioritarios un duplo insoslayable: “Cursos de la Bauhaus” de Kandinsky y los “Diarios” de Klee en la edición mexicana de la Biblioteca Era. No será extraño por ello que se pudiese incluir esa bella morada entre las creadas por el “grupo de acción juvenil” de los pintores que se instalaron en una Cuenca antigua, y entonces renovada, verdaderamente desplazada de un golpe

desde el medievo al siglo veinte, en palabras del *conquense* Juan Ramírez de Lucas, quien no dudaría en considerar aquella casa entre “la antología de hogares (...) sin parangón en ningún otro lugar” (1977).

Carmen Álvarez-Coto pinta allí, cuidadosamente dibuja con finas plumillas de cristal y tintas de colores; se afana en el piso inferior encumbrado que resulta como un nido en el paisaje, Florencio Garrido en lo alto, ambos soñadores colgados frente a la geología de los Ojos de la Mora. Por todas partes ojos, pues pienso Zóbel aprovecharía la visita para apreciar aquella “lejanía pétreo y cuaternaria del paisaje”, esas vistas queridas del encantado Júcar verdísimo, allá abajo La Playa y el Recreo Peral tantas veces evocado (dibujado en sus “Cuadernos”, pintado y fotografiado hasta el desvanecimiento), en la placidez de los largos veranos conquenses.

Practicante incansada de la pintura y el dibujo, también la estampa, como una forma de autodescubrimiento, secularmente ha mostrado un pensar intenso y profundo. Tal quien busca la expresión de aquello difícil de hallar en el lenguaje común, puesto que lo exterior es vano, parece sentenciar la pintora, ha ejercido la retirada del ruido del mundo en tanto como artista no ha cejado en esa búsqueda que le ha ocupado siempre, ya desde sus primeros pasos en la pintura. Ha sido creadora poseedora de un ser secreto revelado en un particular pensar, expresado con frecuencia al modo de un manifiesto elogiador de la interioridad, hace décadas ya a Beatriz Fabián en la prensa conquense: “veo lo que mi mundo me hace ver, porque en realidad lo que un pintor hace a lo largo de su proceso creativo es mirar profundamente hacia dentro, sin dejar de mirar hacia fuera y buscarse a sí mismo (...) la batalla que tiene que librar un pintor es esa búsqueda de sí mismo, ese mundo interior” (1990). Francisco Calvo Serraller definió el trabajo de Carmen Álvarez-Coto como “una belleza misteriosamente serena”.

Resuenan aún aquellas conversaciones de Zóbel con Carmina, en el encalado “salón de visionar”: Oriente o la naturaleza, las vistas y aguas conquenses, también los maestros antiguos, el amor por los materiales de la pintura, en tanto la biblioteca zobeliana permite a la pintora acceder a revistas y publicaciones que revelan el mundo del arte moderno ha tomado todo el orbe. También diálogos que versan en torno a grabados japoneses o el dibujo, es sabido: sobre este Álvarez-Coto imparte cátedra en la ciudad, conversaciones sobre el papel tentando la posibilidad de la expresión mediante lo levísimo. La pintura fue siempre eso, espacios reflejos de un diálogo observando cómo una cosa deviene otra, con toda naturalidad, cargada de razón, pues, al final dirá el pintor, todo se transforma en paisaje.

Escuchemos aquel silencio, pues es preciso que la mirada devenga pintura: aguas que corren, radas que tornan de lo especular a la ceniza, nubes que pasan o luces cambiantes, los ojos de Carmen Álvarez-Coto concentrados en la indagación sobre un espacio que, de tal permanente atención, queda disuelto y es ahora un lugar sin límites definidos, sometido, más bien, a la energía de la experiencia interior de ella quien mira y, privilegios de la vista, luego lo interpreta pintando. Se detiene la hora, nos devuelve el mundo.

## LA PINTORA EN CUENCA

Carmen Álvarez-Coto inició su pintura desde una visión personal que ha de vincularse al ala más lírico de la poética de Cuenca. Tras descartar estudiar Arquitectura, recibe enseñanzas en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, entre 1966 y 1969, obteniendo el Premio Especial de Pintura en la Cátedra de Antonio López. Ese 1969 la pintora se casa con el artista Florencio Garrido (Almería, 1946-Madrid, 2020), trasladándose a Cuenca en octubre de ese mismo 1969, exponiendo un año después en la Casa de Cultura de la ciudad. Prácticamente a su llegada comienza a dar clases de Dibujo en el Instituto de Bachillerato de Cuenca, hasta 1987, obteniendo la Cátedra en el mismo (1982). Al tiempo, iniciará estudios de Piano en el Conservatorio de la ciudad. Pronto adquieren otra vivienda antigua en la Plaza del Trabuco número nueve donde, tras su reforma, residen a partir de 1972, prácticamente dos décadas. Entre sus vecinos, el pintor José Guerrero y el arquitecto José María de Muguruza, junto a su esposa, la librería creadora de “Mirto”, Herminia Allanegui. Allí, Ángeles Gasset organiza funciones teatrales de títeres o *curritos* para los infantes vecinos. No lejos de Gerardo Rueda, cuya casa tiene vistas a dicha plaza y con quien comparte frecuentes encuentros. A unos pasos de Antonio Saura y Antonio Pérez, los más de veinte años que pasa la pintora en la ciudad están vinculados a los artistas del llamado *grupo de Cuenca*, cuya pintura contempla para luego tomar impulso hacia una deriva personal. Es una vinculación generacional a los artistas de lo que también se conoce como *la estela de Cuenca*. Esa convivencia explica su amistad con Fernando Zóbel hasta los últimos días del pintor.

Recibió su primer reconocimiento en 1980, en el *XIX Premi Internacional de Dibuix Joan Miró*. Era un jurado de destacados críticos de arte de aquel tiempo: Alexandre Cirici, José Corredor Matheos, Daniel Giralt-Miracle, Francesc Miralles o Mercè Vidal. Tras muchos años de ausencia expositiva, alejada en su retiro fértil almeriense, donde no ha dejado de pintar cada día, la obra de la artista se mostró en 2023 en las renovadas salas del Monasterio de El Paular, siendo su comisario, Eduardo Barceló de Torres, una exposición que fue recibida con una extraordinaria acogida crítica.

Su obra ha sido expuesta, históricamente, en las galerías y Museos de Cuenca. Así, fue incluida en la exposición itinerante organizada por la Fundación Antonio Pérez: “Lo que pintan las mujeres” (2011-2013) o, más recientemente en *CORRAMOS EL ES( )TUPIDO VELO. Artistas mujeres en la colección de la Fundación Antonio Pérez*. Esta Fundación, desde su creación ahora hace veinticinco años, conserva en su colección un importante conjunto de obras de Carmen Álvarez-Coto. Su quehacer ha sido mostrado, y coleccionado, en relevantes colecciones museísticas nacionales e internacionales.

El comisario de la exposición, Alfonso de la Torre, escribió una monografía recientemente con el ensayo: **Carmen Álvarez-Coto: sí, una belleza misteriosamente serena**, evocando titularmente la admiración de Francisco Calvo Serraller frente a las pinturas de la artista. En el catálogo se reproducen los muchos textos que sobre ella han escrito, entre otros, José Ramón Danvila, Carlos García Osuna, Marcelo Lucca o Miguel Logroño, también las entrevistas, en Cuenca, de Beatriz Fabián.